

Cueva del Jagüey de Pan de Azúcar: una historia por contar

Pedro Luis HERNÁNDEZ PÉREZ¹
Jorge Freddy RAMÍREZ PÉREZ^{1,2}

En 1985 nos reunimos los autores para trabajar juntos la geohistoria de Vueltabajo. Por entonces Pedro, se había establecido en la ciudad de Pinar del Río y desde 1983 había pasado camino al campismo de Pica Pica, en el marco de la primera clase práctica del Curso Básico de Espeleología que organizaba el grupo Martel en la Universidad de La Habana.

En el año de llegada a Vueltabajo había estado en la Base de Campismo de Dos Hermanas, durante el II Curso Básico de Espeleología organizado por la Sociedad Espeleológica de Cuba. Que se realizaba en la recién fundada Escuela Nacional de Espeleología.

En ese curso había conocido al profesor y arqueólogo Enrique Alonso Alonso. Tenía la dirección de su gabinete en la ciudad de Pinar del Río. No más puesto los pies en la urbe vueltabajera, se dirigió a su casa, con vistas a conseguir trabajo como arqueólogo. Fue recibido con mucho cariño, tanto por él como por su esposa. Durante la conversación Alonso lo aceptó como su discípulo, en una plaza como “auxiliar de arqueología”.

Su trabajo consistía en clasificar, pesar y controlar las bolsas plásticas que contenían las evidencias que se encontraban en cajones provenientes de excavaciones controladas de sitios aborígenes, amontonadas unas sobre otras en el salón de

entrada al gabinete de arqueología, en el ala norte del recinto rectangular cuyas puertas y ventana a dos aguas cubrían todo el espacio.

La loma de cajas estaba precedida por una gran mesa de trabajo, que luego supo eran paneles antiguos de propaganda del Partido. Rodeada de unos cinco o seis taburetes y diversas sillas de irregulares formas. En esa labor se encontró por primera vez con las evidencias arqueológicas de la cueva del Jagüey, sierra de Pan de Azúcar, municipio Minas de Matahambres.

Por su parte, Freddy, proveniente de Cienfuegos había llegado dos años antes al pueblo de Candelaria, Pinar del Río, donde estableció su familia y se dedicó a la Museología y el estudio de la Sierra del Rosario.

Dos años antes como miembro del grupo espeleológico Marcell Loubens había visitado La localidad de Rancho Mundito y exploró múltiples cuevas locales. Por ello, en 1984 despuntaba como uno de los espeleo-arqueólogos más importantes de Pinar del Río y su relación con Enrique Alonso y otros colegas, le llevó a ser fundador del primer curso de la Escuela Nacional de Espeleología y desarrollar programas de estudios de los aborígenes o del pinarindio local.

Desde 1986 ambos estuvieron vinculados con los estudios que se realizaron en el valle de Pan

¹Sociedad Espeleológica de Cuba. ²Miembro de la Academia de la Historia de Cuba.



FIG. 1. Vista este de Pan de Azúcar. Foto de los autores

de Azúcar y por supuesto de dicha espelunca. Este espacio geográfico es un hermoso valle alargado en forma de polje de unos 12,2 km, que nace en el poblado de Pons y muere en la herradura que forman la unión de las alturas de Pizarra del centro con las alturas calcáreas de la sierra de Pan de Azúcar.

Esta extensión cársica de la sierra de Viñales que tiene su extremo este en la Puerta de Ancón y se extiende por 11,5 km de sierra de mogotes hasta estar paralelo a la bodega de Pan de Azúcar, es el escenario de la mayor caverna de Cuba, el sistema cavernario Palmarito.

En el extremo noreste de ese valle se ubica el mogote de Pan de Azúcar, cuya toponimia se refiere a la forma que asumía los panes de esa gramínea que se producían en los ingenios de la colonia.

En la obra de Tranquilino Sandalio de Noda, *Cartas a Silvia*, se hacen varias referencias a este mogote al cual se describe como: "...una roca que se yergue altanera y hermosa en el límite noroeste de Viñales y se observa desde el mar"

(Hernández Pérez y Ramírez Pérez, 2015:14). En la cuarta Carta dicho autor expuso:

[...] loma hermosísima y garrida que parece una pirámide torneada a mano: los marinos le dicen el pico Garrido. Francisco Martín fue el primer español que pobló estos parajes por el año de 1590: una tribu de indios bárbaros y feroces habitaban en estos países, ántes de esta época. Corren por aquí varios riachuelos, encajonados entre laderas y barrancas de preciosos mármoles, de los cuales es célebre la cantera de Sta. Lucía, que da un mármol jaspeado de negro con ligeras vetas blancas" (Sandalio de Noda 2015:48-49).

Este Martín era el abuelo de Pancho Martín. Famoso, habilidoso negociante y empedernido traficante de esclavos. Uno de los mayores potentados de la colonia, que dominó el comercio del pescado en la Habana intramuros. Fue el principal inversionista en construir el teatro Tacón.



FIG. 2. Vista norte del mogote de Pan de Azúcar. Foto de los autores

Todavía están en ruinas las paredes del cementerio del cafetal que fue de su propiedad, del cual ha trascendido, se convirtió en un reclusorio de negros sementales y negras paridoras, las cuales hacían procrear, para luego educar a los niños en oficios y ser vendidos como mano de obra especializada en La Habana, con mayores dividendos económicos.

Sitio que recibía las dotaciones de negros esclavos traficados desde la lejana África que penetraba al país a través de la ensenada de Malas Aguas, cercana en la costa norte del lugar, por donde no existía control gubernamental alguno.

Noda identificó, con acertado criterio a los habitantes aborígenes de la etapa preagroalfarera, en el mogote de Pan de Azúcar. Cerca del anterior cafetal se encontró, en la solapa del Jagüey, valiosos restos de entierros secundarios.

El nombre del accidente cársico está dado por un robusto árbol de esa especie de los ficus que se desarrolla en su extremo norte. Este cubre con sus raíces casi toda el área arqueológica de la solapa.

Muy cerca de dicho sitio, en plena serranía de Pan de Azúcar, aparecieron otros espacios arqueológicos con distintas connotaciones arqueohistóricas, incluyendo cueva La Iguana, descubiertos por la expedición espeleológica vasco-cubana al sistema cavernario Palmarito, 1988-

1989, donde se ubicó un mural de petroglifos similar a los encontrados en la Gran Caverna de Santo Tomás y la cueva de los petroglifos o del I Congreso, en la sierra de Galeras, muy cerca del área descrita.

La solapa, denominada cueva de Pan de Azúcar por los miembros del grupo Guaniguanico, fue explorada por primera vez el 8 de mayo de 1972 por Enrique Alonso Alonso, Hilario Carmenate Rodríguez y Juan Mateo Camejo; intrépidos exploradores, miembros del grupo de Arqueología de la Comisión Provincial de Historia del Partido Comunista de Cuba de Pinar del Río.

Se ubica en las coordenadas X: 208 800, Y: 319 700 de la hoja 3483 IV a escala 1: 50 000 del ICGC, a una altura de 40 m sobre el nivel medio del mar, a unos 10,5 km de la costa norte y 54 km de la costa sur. A 50 m de la solapa se encontraba entonces la casa de Pedro Malagón, autor del hallazgo, en la finca Guachinango, por entonces término municipal Sumidero, en la actualidad municipio Minas de Matahambres.

Cuenta Enrique Alonso (1972) que el 26 de abril de 1972 le fue reportado a los miembros del grupo Guaniguanico, por la secretaria de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (O.R.I.) del municipio de Sumidero, la existencia de una cueva en la zona de Pan de Azúcar, donde un

campesino había encontrado, al excavar en el sedimento con el propósito de preparar un fogón para azar un cerdo, huesos humanos. El reporte provenía del compañero Troche, quien era el secretario de la O.R.I. de ese municipio y había participado, días antes, en el seminario de orientación sobre el patrimonio arqueológico, impartido por la denominada Comisión Provincial y sabía cómo actuar ante estos hallazgos.

Troche había orientado las medidas necesarias para preservar el lugar y tomado una muestra de los huesos sacados por el campesino, los cuales presentó a los arqueólogos, quienes, desde el principio identificaron su pertenencia a los aborígenes, dado el pronunciado desgaste de las piezas dentarias.

El lunes 8 de mayo de 1972 se presentaron los tres miembros del grupo Guaniguanico, acompañados de Troche. Esa espelunca es una solapa amplia en contacto total con el exterior, más bien parece un espejo de falla que fue utilizado, en tiempos remotos, por el río Pan de Azúcar como parte de su paleocauce, hoy ubicado a 200 m al noroeste de dicha fuente de agua, que sigue el patrón de la teoría de Kovaliov de que los ríos de Cuba se mueven de suroeste a noreste, dejando los paleocauces al oeste de su posición actual; esto responde también al actual movimiento de la Cordillera de Guaniguanico.

El abrigo rocoso se abre a nivel de la base de la elevación, muy cerca del extremo norte del mogote, en tierras de la Cooperativa Niceto Pérez, barrio Pan de Azúcar, todo indica que el sitio está alterado porque la cueva fue utilizada para curar tabaco, aunque el campesino Pedro Malagón, plantea que nunca antes se había hecho una excavación y que en la realizada por él, tuvo mucho cuidado, porque había sido ayudante de su hermano sepulturero y conocía como eran los huesos humanos, la excavación había sido de 1x1m y unos 20 cm de profundidad al centro de la solapa.

Esta posee 15 m de longitud por 5 m de ancho en su porción de mayor profundidad desde el perfil vertical que deja el comienzo del mogote en línea recta, a la pared oeste del mismo. El suelo está cubierto de un sedimento pardo claro, muy suelto y seco, aunque en épocas de lluvia el agua puede penetrar en forma de aerosol en su interior

y además existen formaciones secundarias cenitales activas que aún tienen goteos.

En la superficie no apareció evidencia alguna de restos aborígenes. En la pequeña excavación realizada por Pedro Malagón solo se observaron pocos restos de pinzas de cangrejos, pequeños fragmentos de sílex y 3 o 4 fragmentos de carbón vegetal. Los restos aborígenes encontrados por el campesino fueron evaluados en primera instancia, como de tres individuos adultos y más de un niño.

Pedro Malagón reportó además que, siguiendo el borde del mogote hacia el norte, a unos 100 m existe otra solapa donde con anterioridad habían aparecido ciertos tipos de fusiles antiguos, uno de los cuales todavía utilizaba entonces, como estaca para amarrar a los bueyes; dicha solapa en septiembre de 1977, no fue encontrada por Hilario Carmenate Rodríguez, Ángel Rivera, Emilio y Gerardo Díaz, Orestes Armas, todos miembros del grupo Guaniguanico, quienes se hicieron acompañar de dos compañeros de Villa Clara, que no se han identificado y que salieron en su búsqueda.

A 300 m en la propia dirección existía una tercera solapa donde se observó por el campesino huesos incrustados en una grieta, esta al parecer tampoco ha sido ubicada hasta hoy.

En la expedición de septiembre de 1977 ya descrita, Hilario Carmenate Rodríguez escribe en un informe de campo, que explorando la ladera SW en busca de esas cuevas a unos 200 m sobre el nivel medio del mar, alcanzaron una espelunca de unos 2.5 m de diámetro en planta circular y con el techo cerrado en forma de cono a más de 10 m de altura, donde encontraron un nido de lechuzas a juzgar por sus egagrópilas. Mientras, al este existe otra cueva con magníficas condiciones de habitación, con un salón que recibe la luz del día, de 6 m de diámetro, techo alto, con galería inclinada ascendente a la izquierda con abundantes filtraciones de aguas de lluvias; otra galería desciende en plano inclinado y sale hasta la línea del farallón de la entrada de la cueva, 30 m más abajo (Carmenate 1977).

La solapa del Jagüey fue sometida a excavaciones de rescate limitada, en los años de 1977, 1979 y 1980. En el primer año fue el Departamento de Ciencias Sociales de la Delegación Te-



FIG. 3. Excavaciones en Cueva del Jagüey, Pan de Azúcar. Foto de los autores

ritorial de la ACC en Pinar del Río, dirigida por el arqueólogo Enrique Alonso Alonso y la presencia de activistas del grupo arqueológico Guaniguanico, la que realizó el trabajo de rescate en dicha cueva.

En esa ocasión, se realizó una pequeña excavación exploratoria determinándose que el sitio era un lugar de habitación aborígen con prácticas funerarias de las comunidades mesoindias que habitaron la localidad. Se logró extraer un entierro secundario, cuyos huesos habían sido coloreados de rojo, según práctica ritual existentes entre aquellos grupos humanos. El mismo fue reconstruido y puesto a disposición del museo de historia de Pinar del Río, el cual ha sido exhibido en vitrinas tanto en él, como en el Museo de Ciencias Naturales, Tranquilino Sandalio de Noda, de dicha ciudad.

En la superficie se encontraron restos de jutías y de cangrejos, como aquellos testigos más perdurables en el tiempo, que denotan parte de la alimentación de estos grupos preagroalfareros del mesoindio de los aborígenes de Vueltabajo. Además, aparecieron rocas de areniscas y bauxitas con huellas de que fueron utilizados como madores y percutores y restos de una rudimentaria industria de piedra lasqueada.

A esas evidencias el arqueólogo le asignó una antigüedad posible de unos 2000 años antes del presente; a 80 cm de profundidad se encontró una industria de piedra lasqueada más antigua, diferente a la observada en las capas que le precedieron que estimó entonces que pudiera haber tenido una antigüedad hipotética, cerca de los 5 000 años AP.

En ella se colectaron dos láminas de sección triangular, fragmentadas, cuya técnica de fabricación y tipología se corresponden con las de industrias líticas más antiguas del Caribe, como las existentes en Mayarí, en los farallones de Levisa, cuyos fechados son de 6 500 años AP, aunque los especialistas en piedra lasqueada estimaban entonces la posibilidad que algunos artefactos encontrados en esas áreas, pudieron ser de una antigüedad mayor.

En tal sentido, el Dr. Enrique Alonso realizó una primera aproximación a la ocupación del espacio y dividió en tres los momentos, entre la superficie alterada y los 25 cm aparecieron sílex lasqueado con técnica rudimentaria; entre los 65 y 80 cm aparecen sílex en microláminas de una ocupación tardía, con presencia de morteros; entre 80 cm y 1.00 m ocurrió una ocupación temprana con sílex en láminas.

Una conclusión interesante es que los entierros parecen corresponder a una época de la industria de sílex con lascas rudimentarias; por su parte las microláminas son de un posible tránsito de la industria de láminas toscas a formas de lasquear adaptada a la localidad dada la materia prima encontrada en la región. Finalmente, las láminas debieron ser de períodos temprano y fueron importadas por los primeros colonizadores aborígenes del espacio.

Esta tesis lanzada, en una primera aproximación, por Enrique Alonso en un artículo que se publicó en *Juventud Rebelde* ese mismo año, creaba una nueva perspectiva de que las capas más profundas del sitio, tuvieran una relación con el paleoindio cubano, lo cual establecía nuevos puntos de partida para el estudio de las comunidades primitivas de la nación; años después, en pleno siglo XXI, los entierros encontrados en río Canimar Matanzas, mantienen esta expectativa y aportan a la historia de ocupación aborigen llegados a Cuba.

A pesar del tiempo pasado y de los estudios realizados desde el siglo XIX, la arqueología cubana tiene mucho que decir todavía acerca de la ocupación del espacio por los aborígenes, muchas veces el encarar trabajos de arqueología segmentados por las actuales divisiones político-administrativas, crean un ruido que pueden encubrir la objetividad de resultados posibles a alcanzar.

Por solo poner un ejemplo, dividir el censo arqueológico de la región histórica de Vueltabajo por las actuales provincias y municipios, lo cual es un principio metodológico que también se aplica en el actual Censo Arqueológico de Cuba, dirigido por especialistas del Instituto Cubano de Antropología, encubre, sin lugar a duda, al abordar el tema desde la perspectiva de enfocar los estudios arqueológicos aborígenes desde la relación que establecen entre sí los paisajes.

Esta es otra dimensión de análisis, hacia donde se deben extender las técnicas investigativas en el futuro, en tal sentido, el propio Dr. Enrique Alonso Alonso, aprovechó su momento (década de 1970-1990, que fue en esencia una etapa importante en las ciencias geográficas cuando se introdujo en Cuba los basamentos y saberes científico-metodológicos que imponía la Geografía de los Paisajes, que José A. Mateo discutía en la Unión

Soviética, en el marco de su tesis del primer doctorado sobre el tema.

Luego, la dinámica investigativa ha puesto de moda diferentes aspectos de dicha ciencia, donde están jugando papeles predominantes las nuevas tecnologías con la aplicación de programas cada vez más novedosos de interpretación del paisaje y lograr su interrelación en diferentes escalas; pero una cosa clara; la tecnología y los nuevos conceptos geo-referenciales transdisciplinarios, van a una velocidad, pero la arqueología cubana aún no se ha insertado en el enfoque de sus metodologías con la misma dinámica y mantiene aún viejos cánones de análisis, que piden a gritos su evolución.

Todavía hoy luego de aquellos primigenios estudios, que son parte de la historiografía arqueológica de Cuba, la cueva del Jagüey de Pan de Azúcar guarda secretos y es ejemplo, entre cientos, de historias por contar, ¿Qué esperamos?

Bibliografía

- Alonso Alonso, E. (1972). “Exploración Arqueológica de Cueva del Jagüey. Pan de Azúcar”, Informe del trabajo de campo. Archivo del Dpto. de Arqueología de la ACC, en Archivo Provincial de Historia, Fondo Documental Enrique Alonso, Pinar del Río, Inédito, mayo 15.
- Carmenate Rodríguez, H. (1977). “Trabajo realizado por el Grupo de Arqueología Guaniguano de Pinar del Río los días 2 y 3 de julio de 1977”. Informe de campo # 4 de 1977, Archivo del Dpto. de Arqueología de la ACC, en Archivo Provincial de Historia, Fondo Documental Enrique Alonso, Pinar del Río, Inédito, 5 de septiembre de 1977.
- Hernández Pérez, P. L. y J. F. Ramírez Pérez (2015). “Vueltabajo en ‘Cartas a Silvia’”, pp. 7-20. *Cartas a Silvia*. Editorial Loynaz, Pinar del Río.
- Sandalio de Noda, T. (2015). *Cartas a Silvia*. Editorial Loynaz, Pinar del Río.

Este artículo es resultado del Proyecto Internacional Connected Worlds: the Caribbean Origin of Modern World, con la financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea, bajo el acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie No. 823846. Este proyecto está dirigido por la profesora Consuelo Naranjo Orovio del Instituto de Historia del CSIC en España.